



Formación de gestores culturales: redes y enclaves de interpretación

Clara Mónica Zapata J.

Consultora y Magister.

Colombia

gestion@banasta.org

Artículo recibido: 03/06/2021. Revisado: 16/09/2021. Aceptado: 08/10/2021

Resumen: Recorrido básico sobre de los primeros debates y desarrollo de programas de formación de gestores culturales en Iberoamérica, indicando un debate aproximado a la definición de la gestión cultural como un campo disciplinar y la identificación de entornos y estrategias para el desarrollo de ofertas profesionales en este campo, basadas en redes académicas, con el liderazgo de las universidades y entidades formadoras, dedicadas a la gestión y los estudios culturales.

Palabras clave: formación en gestión y redes.

Training of Cultural Managers: Networks and interpretation enclaves.

Abstract: Basic tour of the first debates and development of training programs for cultural managers in Latin America, indicating an approximate debate on the definition of cultural management as a disciplinary field and the identification of environments and strategies for the development of professional offers in this field , based on academic networks, with the leadership of universities and training entities, dedicated to management and cultural studies.

Keywords: training in management and networks.



La Red IBerformat: una visión integral para la compresión de la cultura en el contexto profesional y académico del territorio iberoamericano

Un poco de historia

La pregunta sobre la importancia de la formación de los gestores culturales surge en diversos momentos y ámbitos estratégicos y se va formalizando en escenarios globales propiciados a través de varios espacios de diálogo y construcción colectiva.

Con la iniciativa de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y de la Fundación INTERARTS, se sustentó la creación de la Red IBERFORMAT en el marco del proyecto “Pensar Iberoamérica” con el fin de contribuir al fortalecimiento de los procesos de formación en gestión cultural en el ámbito Iberoamericano. El proyecto tuvo como objetivo la consolidación de un espacio Iberoamericano para el desarrollo de la diversidad en un ambiente de cooperación, solidaridad y autonomía de los agentes que en él intervenían. IBERFORMAT nació inicialmente en el marco del II Campus Euroamericano de Cooperación Cultural de Cartagena de Indias (Colombia) en diciembre del 2001. Sus miembros fundadores fueron la Universidad de San Martín, Argentina; la Universidad Federal de Bahía, Brasil; la Universidad Autónoma Metropolitana de México, la Universidad de Antioquia, Colombia; la Universidad de la República de Uruguay, la Universidad de Gerona, España; la Universidad de Sevilla, España; y la Universidad de Coimbra, Portugal.

Es importante indicar que, además de la OEI y la Fundación INTERARTS de Barcelona, el proyecto contó con el apoyo decidido de la AECID, adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

Objetivos de La Red IBERFORMAT

Objetivo principal:

Fomentar la creación de una red de centros y unidades de formación en gestión cultural, así como facilitar un conocimiento mutuo del espacio iberoamericano.

Objetivos específicos:

- Estimular el establecimiento de programas de for-

mación específicos en los diferentes países a partir de asistencias técnicas y materiales de apoyo a la capacitación.

- Introducir una perspectiva internacional en los contenidos de la formación en gestión y administración de las políticas culturales.

- Facilitar la transferencia de nuevas reflexiones, tendencias y resultados a los diferentes países participantes a partir de programas de intercambio de formadores y estadias de responsables para compartir experiencias de distintas formas de impartir docencia.

- Formación en gestión y estudios culturales en otras realidades y contextos plurales.

La Red definió unos campos de operación con unidades de desarrollo estratégico, funciones y procesos, delegados a las siguientes entidades académicas adscritas:

- Secretaría Técnica, que acogió los procesos de coordinación y comunicaciones (Universidad San Martín de Buenos Aires).

- Nodo de Investigaciones, con responsabilidad de generar lineamientos en este campo para la consolidación de los procesos formativos y el fortalecimiento de las comunidades académicas (Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia).

- Nodo de Cooperación, para la formación en este campo y articulación de planes, programas y proyectos de cooperación en gestión cultural dirigidas a la consolidación de los programas y las ofertas (Universidad de Girona en Cataluña, España).

Se integraron igualmente algunos principios para el desarrollo de la Red, siendo el más relevante la formación de gestores culturales en gestión cultural, definida como la misión y eje central del desarrollo de la Red IBERformat. La formación en gestión cultural y la investigación en el campo de la cultura debían estar asociada a la investigación, la extensión y la transferencia de conocimiento, definiendo así la investigación como el eje transversal de la formación.

Se destacará en una línea del tiempo la importante gestión, espacios de encuentro, de debates, apuestas académicas y aportes de teóricos expertos de los estudios culturales, actividades que permitieron el fortalecimiento de diversas ofertas formativas de universidades y centros de

formación que hoy nutren al medio de profesionales de la gestión cultural. Se considera relevante indicar los momentos más importantes de esta construcción colectiva y estratégica de la Red IBERformat.

2001: I Reunión de Red de Centros y Unidades de Formación en Gestión Cultural IBERformat, celebrada en el marco del II Campus Euroamericano de Cooperación Cultural (Cartagena de Indias, Colombia).

2002: II Reunión de Red de Centros y Unidades de Formación en Gestión Cultural IBERformat (Antigua Guatemala).

2003: I Seminario de Autoformación de Formadores en el Campo de la Gestión Cultural de la Red IBERformat (Centro Nacional de las Artes, CONACULTA, Ciudad de México; con cobertura de la región Caribe y Centro).

2005: Reunión de la Red IBERformat en el marco del III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales titulada “Desarrollo cultural: del pluralismo cultural a la interculturalidad”, (Guadalajara, México. 26 al 30 de abril).

V edición del Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, que se realizó en septiembre de 2005 en Salvador de Bahía, Brasil.

2006: Seminario Formación de Formadores. (Buenos Aires, Argentina).

Seminario Formación de Formadores (Antigua Guatemala; con participación especial de países de Centro América y el Caribe).

2007: encuentro de la Red de IBERformat en el Campus de Portugal.

Se elaboró un Plan de Acción para 2007 asociado a la identificación de necesidades de formación en gestión cultural en Iberoamérica.

Como colofón de este acápite histórico, se puede indicar la conformación de una gran comunidad académica que, desde sus diversos espacios de desarrollo, responsabilidad académica y de gestión cultural, continúa desarrollando prácticas investigativas de formación y de gestión desde las universidades y organizaciones públicas o privadas. Esto último ha permitido un real posicionamiento de la gestión cultural como un campo disciplinar definido por su mediación integral en los procesos sociales y de desarrollo de nuestros territorios.

Concepción de un modelo de red de formación en gestión cultural

El primer elemento integral del modelo de la Red Iberformat es el poder constituir nodos de desarrollo en los territorios que formamos la geografía iberoamericana con el fin de potenciar, desde el contexto de diversidad y pertinencia, las ofertas formativas de gestores culturales para que atiendan las necesidades culturales de los países bajo un alto criterio de calidad profesional, buscando incidir en las políticas culturales, así como en la consolidación de una institucionalidad cultural pública y privada de calidad, en la competitividad trazada por los lineamientos de las Naciones Unidas y en las diversas pautas del desarrollo del globo al generar programas en implementación.

Entre los productos importantes de todo este ciclo de encuentros, análisis, aportes teóricos, de definición de estructuras formativas y de contenidos curriculares, consignados en las actas y documentos de memorias están la publicación sobre “Formación en gestión cultural y políticas culturales, Directorio Iberoamericano de Centros de Formación”, informe elaborado por la red iberoamericana de centros y unidades de formación en gestión cultural Iberformat, por la OEI y por la UNESCO; y la elaboración del proyecto de “Mapeo de la formación en gestión cultural en Iberoamérica. Situación actual, resultados y recomendaciones”, consignado en una publicación realizada por la Universidad de Antioquia, también compartida en la agenda de la reunión de la Red Iberformat en el Campus de Portugal en el 2007.

Concepción básica sobre la Red Iberformat

La Red Iberformat se define como un mecanismo flexible de estructura horizontal conformado fundamentalmente por personas vinculadas a proyectos e instituciones. Apoyados en la infraestructura básica, los integrantes promueven la existencia de saberes dialógicos que permiten la construcción de conocimientos en torno a la gestión y los estudios culturales, no solo un mecanismo puramente administrativo.

Su objeto central es la integración de las universidades que ofrecen programas de formación en gestión y estudios culturales en una red interinstitucional, humana y con soportes digitales que, mediante la creación de relaciones sinérgicas con valor agregado, permita la realización conjunta de proyectos de interés común, constituyéndose además como un medio de

comunicación, creación y participación de productos académicos. En otras palabras, constituir un subsistema académico que agrupe a instituciones del ámbito iberoamericano para compartir escenarios amplios, generando oportunidades de diálogo y circulación de saberes que propicien el fortalecimiento del sector cultural y la formación de gestores culturales. Se definieron tres ejes de desarrollo de la Red: información y comunicación, investigación y formación.

Eje 1. Información y comunicación

La comunicación y la información son transversales a todos los procesos, pues son servicios que permiten la dinamización y la potenciación de los proyectos, también de las actividades. Algunos insumos para la comunicación y la información son recursos tecnológicos, información educativa, eventos, programación y temas de interés académico e investigativos para todos los miembros de la Red.

Eje 2. Investigación

La investigación y los proyectos colaborativos comprenden la formulación, ejecución, seguimiento y evaluación, partiendo de los diagnósticos participativos. Sobre este eje se dio inicio al banco de proyectos. Se identificaron en la base de cooperantes aquellos que fueran pertinentes en formación y gestión cultural, susceptibles de financiación en los nodos nacionales o en las fuentes de cooperación internacional.

Eje 3. Formación académica

Espacio para compartir la formulación, ejecución, monitoreo y evaluación de programas, enfoques pedagógicos y currículos para la formación de gestores culturales. Se trabajó también en el desarrollo de programas de formación y actualización en temas de interés para los miembros de la Red, extendiéndose a sus instituciones y áreas de trabajo.

Sobre la concepción de la Red desde lo digital

La Red digital que se construyó ofreció la posibilidad de acceder a espacios sincrónicos, permitiendo intercambiar en tiempo real a través del chat. Los miembros de la red podían acceder a estos espacios para realizar conversaciones tendientes a crear espacios de reflexión, realizar seguimiento, aclarar dudas o intercambiar ideas sobre un tema propuesto y de interés común para la comunidad. Por otro lado, los espacios asincrónicos permitieron la participación de los miembros de la Red de acuerdo con sus tiempos, registro de procesos, sistematización de experiencias, seguimiento de proyectos, foros de discusión, realización de proyectos colla-

borativos y ofertas de programas académicos según las líneas de programas de cada universidad o institución formativa.

Estructura de los nodos

La Red definió para su modelo de expansión un nodo central que se encarga de la distribución de tareas y asignación de responsables. Se determinaron las siguientes funciones para su operación: diseñar las políticas con las cuales se administra la red, generar marcos de referencia para la acción de programas y proyectos de beneficio común, dinamizar y concertar acciones entre los nodos. Todo lo anterior con prácticas educativas y culturales pertinentes, es decir, en contexto con las particularidades identitarias de los miembros de la red.

La proyección operativa de la red planteó que este nodo fuera rotando entre los miembros que conformaron la Red con el fin de ir generando mayor potencialidad al interior de esta y así fortalecer las organizaciones vinculadas.

Compromisos de las instituciones vinculadas a la red

- Garantizar la participación de directivos de las instituciones miembros con el fin de tener espacios de decisión y gobernanza sobre los proyectos y su viabilidad.

- Asistencia activa y permanente de parte de las comunidades académicas de las universidades y centros de formación. Seminarios, talleres y reuniones que se convocan por parte de la red y de otras entidades aliadas.

- Garantizar la infraestructura física y tecnológica requerida para el desarrollo de los proyectos y los programas de formación y complementarios definidos en la Red.

- Proporcionar la información actualizada y requerida por la Red IBERFORMAT.

- Desarrollar dinámicas endógenas en los entornos institucionales que mantengan activa la red, en diálogo con los académicos, los actores de base y su conexión con las comunidades académicas iberoamericanas.

Lineamientos generales para los nodos de la Red IBERFORMAT

La Red no fue concebida como un espacio de acciones burocráticas, sino que se definió como una organización de pares académicos, de pedagogos, educadores del campo de la cultura, el arte y los estudios culturales, de agentes de la cultura, especialmente de gestores culturales con mente abierta interesados en el crecimiento del sector, sumada a los retos que el proceso de desarrollo estaba demandando a la cultura y a su gestión.

Sobre este punto de partida se creó una gran dinámica y conexión global que dio apertura a un diálogo expandido entre colectivos, académicos y gestores, marcando un punto clave para la generación de múltiples programas, seminarios,

diplomados, ofertas de pregrado y postgrado, que hoy dinamizan el mundo académico en las diversas universidades del contexto iberoamericano. Indicar que hoy se conserva el modelo de Red como una oportunidad de relacionamiento y crecimiento colectivo, pues ha permitido superar el debate sobre la definición de la gestión cultural como un campo disciplinar e incluso el reconocimiento de la gestión cultural en los espacios orgánicos de las instituciones culturales y educativas como un

La Red definió para su modelo de expansión un nodo central que se encarga de la distribución de tareas y asignación de responsables.

área profesional con perfiles y funciones determinadas, atendiendo así demandas de administración, desarrollo de proyectos, investigación e intervenciones estratégicas y políticas.

Modelos pedagógicos para la formación de gestores y públicos en Arte y Cultura

El concepto de cultura ha sido objeto de amplios debates en el ámbito de las ciencias humanas de las últimas décadas. La noción procede de la tradición ilustrada que asume la cultura como un estado superior de civilización cuyo modelo por excelencia son las naciones más desarrolladas de Europa. Este modelo ha sido cuestionado a partir de las investigaciones de la antropología contemporánea y de las reflexiones de otras ciencias humanas. Hoy ya no se acepta la idea de una cultura única, universal, ni se piensa que la cultura tiene que ver solamente con el “cultivo de la mente” en el sentido tradicional o con esos productos especiales como son las ciencias, las artes y los libros.

Predomina más bien la idea de que “cultura” es una categoría del ser, un medio de comunicación, de trasmisión, no solo de expresiones en el caso de las artes, sino un vehículo para la circulación de saberes y el diálogo de culturas e identidades. Una forma fluida de orden y de interpretación con la cual los grupos humanos identifican la realidad histórica y la disponen en contextos de significado. Se destacan en la búsqueda de la especificidad de lo cultural los componentes alusivos al lenguaje, la comunicación y lo simbólico-expresivo.

En el mundo actual, el concepto de cultura se ha ampliado considerablemente. Se asume, en términos generales, como los modos de relación que los grupos humanos establecen con el mundo y con la vida. Se reconoce que cada grupo social, entendido en contextos colectivos o como individuos, tiene unos comportamientos propios, una especificidad, una caracterización cultural que constituye sus formas de consumo y su razón de vivir. Cada comunidad organiza su vida, su cotidianidad, es decir, su cultura, en un proceso de construcción constante en el que se da una relación con el pasado y una interacción con las circunstancias internas y externas que depara el presente.

A través de las prácticas culturales públicas y privadas, la cultura de una localidad se materializa y se transforma continuamente en su relación con el entorno, con las ideas, prácticas

y productos de otras culturas. Necesariamente también en relación con los receptores “públicos”, sean activos o pasivos en el proceso.

Según la definición de Edgar Arias, la cultura está conformada por “las representaciones complejas del hacer, pensar y sentir de un grupo social en relación con el otro, con lo otro y consigo mismo, que incorporan una serie de aprendizajes legados de las costumbres y creencias, manifestadas en prácticas diferenciadas, que a su vez se transforman cotidianamente” (Arias, 1998).

Siguiendo al autor, estas representaciones están mediadas por sistemas de comunicación según los contextos en los que se desarrollen las acciones, prácticas expresivas o transmisoras de códigos y lenguajes. Las manifestaciones culturales poseen sistemas representacionales codificados por el grupo social que las configura y tienen unas características que permanecen en el tiempo a pesar de los cambios.

La concepción estético-humanística en las relaciones con los públicos y los gestores culturales genera una pregunta desde la formación y la mediación sobre la cualificación de los gestores culturales, ya que parte de la formación humanística está sustentada en las mediaciones de la cultura con los públicos. Es importante revisar qué pasa con el creador y gestor cultural, pues se requiere también la asimilación de las reflexiones que ha construido la filosofía a través de la estética en torno a la esencia de lo artístico, la creatividad humana y, en general, el conocimiento sensible, así como aprendizajes relacionados con la historia de las artes (visuales, música, danza, teatro, literatura, entre otras expresiones artísticas relacionadas con las artes y los oficios) y el acceso a experiencias pedagógicas orientadas a la apreciación, valoración, uso, disfrute, crítica de obras y productos artísticos en interacción con los públicos.

Todas estas experiencias configuran una base indispensable para el desarrollo de lo que llamamos “sentido estético”. En la acción-reflexión del consumidor (públicos activos-públicos pasivos y el gestor como mediador), ese sentido es lo que le ha de permitir al individuo acceder al disfrute y valoración de las múltiples prácticas y productos en los que las sociedades materializan su visión del mundo y de la vida, le aportan al futuro de la sociedad criterios para la valoración, disfrute, animación, promoción directa e indirecta de las prácticas creativas y culturales en general. Esto quiere decir que, juntamente con la asimilación de los conocimien-

tos que aportan la historia, la antropología y la sociología, la formación de los profesionales que han de dinamizar la cultura en las comunidades del conocimiento requieren de las reflexiones que permiten la valoración y la comprensión del arte, las artesanías, los productos que surgen del trabajo manual y de todas aquellas prácticas que pertenecen al orden de lo simbólico.

Se requiere también la comprensión de las características de los receptores o interlocutores, de las estéticas plurales, así como una noción del mundo contemporáneo a partir del concepto tradicional de estética, reconocida como disciplina filosófica desde el siglo XVIII. La estética ha aportado desde épocas muy antiguas a valiosas reflexiones, ha estimulado la apreciación, la creación permanente y el disfrute de los valores intangibles que se materializan en los productos y prácticas culturales.

El desarrollo del sentido estético, el conocimiento de los valores que la historia del arte ha destacado y el contacto con las producciones y las ideas estéticas del arte contemporáneo, fortalecerán el diálogo de los gestores, que son a su vez comunicadores de procesos, con los públicos y con los consumidores de cultura. En los gestores culturales, el sentido estético acentúa la capacidad de valorar y promover las particularidades y potencialidades creativas del entorno social donde han de desarrollar su trabajo; en los públicos, genera una mayor receptividad de códigos y simbologías de la cultura, posicionando la memoria y la identidad como referentes fundamentales para su compresión. Pero, ante todo, identidad y memoria son los referentes para la inclusión de este público en las dinámicas propias de las acciones que comprometen las estrategias del desarrollo y las políticas culturales. Así, se produce una oferta de servicios en la que se involucran los individuos y la sociedad en general y, por ende, es más acorde a sus demandas, está inscrita en contenidos y principios éticos. Porque, en especial, respeta las diversidades.

La cultura de una comunidad se manifiesta, se hace visible, a través de muchos lenguajes y formas diversas de expresión. Es un proceso dinámico en su esencia, siempre cambiante, permeable por todo tipo de influencias que no siempre son benefícias para su desarrollo armónico. Hoy más que nunca, cuando las tecnologías de la comunicación amenazan con fundir las culturas en un todo homogéneo, es necesario generar dispositivos educativos soportados en pedagogías y

métodos de transmisión de saberes, primero, en los gestores y formadores en el campo del arte y la cultura apoyados por una formación técnica, estética y humanística, con una sensibilidad altamente desarrollada que les permita promover, recrear y potenciar valores culturales, incidiendo en los públicos de forma positiva y cualificada. La tarea es orientar, estimular, en los individuos y en las comunidades, la capacidad de extraer de sí las propias potencialidades, su interacción con la cultura y sus procesos, en los que la mediación habrá de darse a través de productos específicos, focalizados en escenarios diversos. Al potenciar el despliegue del ser creador, que se contrapone a la imitación servil de modelos y formas, mejora la capacidad de llegar al público, e, igualmente, el nivel de formación y comprensión que este tenga para “consumir” el producto cultural, cualquiera que este sea.

La interacción de los emisores y receptores, mediados por la educación –y por la gestión cultural– frente a una configuración cultural, desde las perspectivas de la gestión y la pedagogía, deben entenderse como las oposiciones entre lo tradicional y lo moderno. Más concretamente, son las categorías que delimitarán a los públicos en sí mismos según los contextos culturales y geográficos de ubicación que, hoy más que nunca, apoyados en los sistemas y mediados por la globalización, navegan entre lo campesino y lo citadino, lo urbano y lo rural, lo étnico y las procedencias. La población juvenil de hoy, que habrá de ser tema prioritario sin descuidar los otros niveles de la población –públicos–, demanda nuevos referentes de carácter más urbano, que deben atender igualmente, en el diseño de las ofertas y la difusión de estas, al reconocimiento de entornos suburbanos, rurales y periféricos. Estos sectores están muy ligados a la diversidad de fuentes de información y el bombardeo que le imponen los medios y nuevas tecnologías, pero sus demandas son poco interpretadas o asimiladas. Con frecuencia, se crean conflictos en torno a las diversas nociones de progreso, desarrollo o identidad que tienen los distintos actores sociales. He ahí un papel determinante del gestor cultural profesional.

La formación de los públicos, receptores de las relaciones artísticas y en interacción cultural, está dada en las experiencias primeras que se construyen en prácticas informales. En la historia, estas experiencias estuvieron sostenidas en referentes que empezaron en las escuelas de artes y oficios de principios del siglo pasado. Los talleres de los maestros creadores de época,



con la presencia de lo institucional sobre todo en el campo de la gestión cultural, según sus categorías, se formaron en la praxis, en las localidades, en las relaciones que propiciaron las primeras casas de la cultura, en los centros de formación artística, las bibliotecas y los centros comunitarios. Surgió así un modelo de relación con receptores diversos que accedían a la programación que allí se generaba. Era un público con posturas receptivas, pero muy dependiente de los maestros, en una relación vertical con ellos. Es necesario reconocer que allí surgió un liderazgo cultural nato ligado a los procesos comunitarios que, bajo las organizaciones sociales primarias, hizo evidente la presencia de la cultura y del arte como medio comunicacional-expresivo y legitimador de una “identidad”, producto de la interacción de los creadores: del “gestor” como mediador y de los públicos consumidores positivos de cultura.

Elementos pedagógicos para la transmisión y difusión de la cultura

Con la comunicación como vehículo en cualquier nivel, se debe asumir que el currículo se concibe como un proceso dinámico, mutable,

en el cual la práctica busca desarrollar el entendimiento humano en la acción, denotando necesariamente una relación que se establece entre emisor-receptor, la acción comunicativa de base.

En este orden de ideas, el saber que se construye es un saber que se configura a partir de otro saber, es decir, está fundamentado desde la práctica cultural, la transmisión de códigos expresivos o “estéticos”. Ya no como desarrollo y continuación, sino como ruptura, como lucha, como transformación, con el fin de verificar o explicar un fenómeno, un acontecimiento cultural, de manera satisfactoria en la respuesta de él o de los receptores. La peculiaridad de la acción educativo-formativa consiste en que dicho proceso debe dar las bases para que él –el público– pueda construir su propio modelo de acuerdo con el conocimiento que tenga, de su análisis de las condiciones y circunstancias de los contextos con los cuales interactúa, desarrollando distintas formas de expresión y manifestación cultural. La tarea exige encontrar las relaciones que deben darse entre la institucionalidad, la comunidad y los sujetos, siendo el público el enlace entre ellos.

Las propuestas formativas en el mundo contemporáneo, según niveles de intervención, están fundamentadas en procesos profundamente activistas, soportadas en la construcción del conocimiento como experiencia individual y colectiva, pues recogen el saber teórico y práctico de un campo creativo en particular y de la cultura que lo sostiene. También se fundamentan en el aprender a pensar como posibilidad para intencionar la transformación de contextos y entornos locales, comunitarios y regionales donde intervienen las posturas estéticas, construidas de manera crítica y autónoma. Asimismo, se proponen procesos formativos que involucren públicos diversos, procesos relacionados con el desarrollo de las artes y las expresiones creativas que incluyen necesariamente la valoración de lo artesanal, la administración cultural y la reflexividad del quehacer cultural, entendidas estas como acciones vitales del desarrollo humano y como aporte al crecimiento de las localidades.

Por ello, las competencias a desarrollar en los gestores culturales y los públicos según contextos deben estar orientadas a apoyar la comprensión y análisis de la cultura, de las artes, como una parte importante de estas en todas sus posibilidades y manifestaciones. Lo anterior exige desarrollar procesos para el saber aprender –conocimiento e investigación–, saber hacer, promoción –fomento y animación–, saber ser –horizonte ético de una racionalidad de lo público– y saber convivir –cooperación y establecimiento de redes y alianzas.

Criterios pedagógicos y su aproximación metodológica para la formación del gestor cultural y sus relaciones con los públicos receptores

- Análisis de contextos. Los escenarios, prácticas y procesos de interacción, con sus respectivas dinámicas, sirven de punto de partida para la construcción de saberes y conocimiento. Los escenarios del quehacer artístico-cultural, con sus actores y sujetos, son elementos claves para la identificación de medios y mediaciones en la relación con los públicos.

- Problemática de enfoques. Problematicar los conceptos de las artes, de la creación y del abordaje de la cultura, así como la revisión, contextualización de las metodologías, las estrategias y herramientas involucradas en las acciones de la creación según el área y la gestión propia para su desarrollo. Todos son elementos fundamentales desde la perspectiva institucional para el diseño de programas que integren en sus metas las relaciones con públicos.

- Fortalecimiento de competencias. En términos de conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas para la acción creativa, la producción de conocimiento, formas de expresión artística, apoyadas en la gestión cultural y en la promoción comunitaria mediante la apropiación crítica de conceptos, métodos y técnicas tendientes a fomentar el desarrollo humano –de los públicos–, su formación para la vida.

- Elementos conceptuales y metodológicos.

Están enmarcados en los presupuestos éticos que regulan la formación, sea esta informal o formal, escolar o universitaria, dirigidas a públicos por niveles y categorías.

Toda la reflexión está vinculada a los ámbitos del hacer que posibilitan el desarrollo de competencias necesarias para el gestor, que potencien formas cualificadas de entender las características y necesidades de los públicos, su vinculación al desarrollo del campo creativo, la producción de obras específicas o relacionadas (montajes teatrales, exposiciones, productos artesanales, entre otros) para participar activamente en proyectos de promoción, difusión artística y gestión cultural de manera creativa. Así se propician mejores procesos de interacción con los públicos, de manera tal que se puedan dar de forma pertinente y contextualizada en una buena aplicabilidad de los conocimientos. Necesariamente, cualquier interacción cultural debe generar conocimientos, su construcción y su validación.

- La investigación. Esta será un referente de construcción-deconstrucción conceptual y de reflexividad de la práctica que el emisor-gestor cultural deberá tener siempre en cuenta. Para evaluar sus relaciones primarias o estructurales con sus receptores-públicos, se apoyará en metodologías básicas para la sistematización de las experiencias que la actividad cultural genere, cualquiera que sea el ámbito y las dinámicas expresivas que se desarrollen. A partir de su evaluación, elaborará un análisis consciente de los procesos, siempre en la búsqueda de cualificar, siempre en la interacción con sus receptores-públicos, ya que de ello depende no solo la consolidación de la oferta y los servicios culturales, sino también la validación de los postulados de la cultura, de sus manifestaciones y de sus actores. En última instancia, evaluará cómo trasformar las sociedades contemporáneas en busca del bienestar y los derechos culturales.

Por ello, es necesario involucrar en todo este proceso a mediadores fundamentales como son los educadores de los niveles básicos y me-

dios, puesto que hoy necesariamente habrá que pensar en los públicos del mañana. A esta meta solo se llegará logrando un posicionamiento estratégico de la cultura en la entidad escolar que, apoyada en modelos pedagógico-culturales, forme los ciudadanos del futuro como potenciales consumidores de cultura con altos criterios éticos y estéticos. Ciudadanos que valoren las expresiones culturales e identitarias de sus entornos primarios, preparados para dialogar con otras culturas con el apoyo de las tecnologías. Ciudadanos más sensibles, más cultos, más capacitados en la comprensión y aceptación de la cultura como la única mediación posible de un modelo social verdaderamente desarrollado, equilibrado, incluyente y necesariamente desbordado de diversidad por las velocidades con las que el mundo contemporáneo hace visible nuevas formas de agrupamientos humanos, cibernéticos, de géneros múltiples e integrados, nuevos mestizajes y seguramente hasta intergalácticos, que serán sin duda los públicos del futuro.

Hoy existen muchos programas de formación de gestores culturales, especialmente en el nivel de posgrado, lo cual es alentador para el sector. Quedan aún muchos caminos por recorrer, pero este momento histórico, iniciado hace ya veinte años en el Campus Iberoamericano de Cartagena de Indias, marcó un hito en la reflexión sobre el significado de la gestión cultural como mediación y como alternativa para el desarrollo cultural. Pues facilita, desde los recorridos y las narrativas planteadas, un espacio relevante para la cultura y sus relaciones con el conocimiento, las nuevas y disruptivas relaciones con las ciencias y las tecnologías y en la cual, sin duda, la investigación sigue siendo la mediación para la formalizar los procesos y será el elemento fuerza de los planteamientos que la vinculen a la innovación, es decir, a las nuevas formas del hacer sociocultural en clave de sostenibilidad. Hacer este recorrido de aproximación histórica, que es solo un inicio y que requiere una apuesta más detallada, motiva para cerrar este artículo.

Un agradecimiento a los gestores y generadores de estos espacios como lo son Eduard Delgado, Alfons Martínez, Jesús Martín Barbero, Fernando Vicario, entre otros, que desde la Construcción del Plan Directivo Cultura y Desarrollo de AECID y el apoyo a través de diversas fuentes a las organizaciones líderes, hicieron posibles este y otros espacios de formalización de la gestión cultural como campo disciplinar y ámbito

profesional reconocido a nivel global. Gracias a todos y cada uno de los académicos que hoy siguen liderando desde las universidades los diversos colectivos y programas de formación e investigación en gestión, estudios y políticas culturales, que hacen presencia en los diversos capítulos de este mundo cambiante, pues con todo lo que hoy nos plantea, ratificamos desde él la cultura como elemento vital del desarrollo.

Bibliografía

- Arias, E. (1998). *Pasajeros del silencio: juventud, cultura y voluntad de saber*. Instituto Juventud XX de la Corporación de Promoción Popular.
- Bericat, A. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Ariel.
- DANE. (2017). *Metodología de la Cuenta Satélite de Cultura. Dirección de síntesis y cuentas nacionales*. (No. 43). Gobierno de Colombia.
- Delgado, E. (1999) *Sueños e Identidades, una aportación al debate sobre cultura y desarrollo en Europa*. Intertarst: Península.
- EACID. (2005-2008). *Plan director de Cultura al Desarrollo Dirección general de cooperación y desarrollo científico*. Gobierno de España.
- Escobar, A., Álvarez, S. y Dagnino, E. (Ed.). (2001). *Política cultural y cultura política, una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Alfaguara.
- García Canclini, N. (Coord). (2005). *Culturas de Iberoamérica, diagnóstico y propuestas para su desarrollo*. Santillana.
- Ministerio de Cultura de España. (2008). *Guía para la evaluación de políticas culturales, sistema de indicadores para la evaluación de las políticas culturales en el marco de la agenda 21 de la cultura*. Graficas Verona.
- Ministerio de Cultura. (2018). *Forjar una cultura para la convivencia*. COLDEPORTES.
- OEI. (2006). *Cultura y sustentabilidad en Iberoamérica*. Fundación INTERARTS.
- Secretaría General Iberoamericana. (5-6 de noviembre de 2006). *Carta Cultural Iberoamericana. XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno*.
- Sen, A. y Klinsberg, B. (2007) *Primero la gente, una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. DEUSTO.

UNESCO. (1998). Informe mundial de la cultura, cultura, creatividad y mercados. Estudio 6 Balmes.

Unesco. (2003) Estrategias sectoriales e intersectoriales de la organización, relativas a la cooperación con las organizaciones internacionales no gubernamentales. [Conferencia general]. 32a reunión.

Unesco. (20 de octubre de 2005) La protección y promoción, de la diversidad de las expresiones culturales. Convención.

Zambrano, C. (2004). Apropiación y reconocimiento de los derechos de la diversidad. Antropología Jurídica para la globalidad. UDUAL.

UNESCO. (2018). Re/pensar las Políticas Culturales. (Nro. 7). Organización de las Naciones Unidas.

Prado, J. Cooperación intersectorial en cultura y otras políticas de cooperación para el desarrollo: ¿qué podemos aprender de otros sectores? [formato: blog, libro, monografía...]. <http://www.redinterlocal.org/spip.php?article439>